

Padre Carlos Elizalde: en las manos del Señor

Por MARÍA DEL CARMEN MUZIO

Foto: Humberto Pérez



El 5 de noviembre del presente año partió a la Casa de Dios el sacerdote pasionista Carlos Elizalde Auzeberría a causa de ese desastroso virus que azota al mundo. El 12 de agosto había cumplido 92 años en su retiro conventual en Málaga, España. Nacido en Ciáuriz, pueblecito de

Navarra «recostado a uno de los montes de los Pirineos»¹, según su propia definición. En 1953, a los 23 años, fue ordenado sacerdote. Después, licenciado en Teología por la Universidad Lateranense de Roma, por el carisma de la orden misionera de los Padres Pasionistas estuvo en la India y Honduras hasta 1986 en que llega a Cuba. Ya en nuestro país asumió comunidades en Santiago de Cuba y Guantánamo hasta sus largos años de permanencia en la parroquia del Sagrado Corazón en La Víbora. Estos años hicieron de él un cubano rellollo, queridísimo por toda la comunidad. Fue el primer asesor eclesialístico del Movimiento Familiar Cristiano; primero cuando únicamente fuera Pastoral –a raíz del ENEC–, hasta su consecución como Movimiento junto a José Ramón Pérez y Mary Cruz; luego, en los Pasionistas de La Víbora, con Manolo García y Rosario (Charo) Prado.

Benévolo y noble al extremo, cualquiera que fuera a verlo con un problema se beneficiaba de su bondad, pues acostumbraba brindar el dinero que tuviera. En sus últimos años lo atacó una persistente sordera la cual no fue óbice para que siguiera oficiando la Eucaristía.

Desde su habitación malagueña se comunicaba vía correo electrónico con muchísimos miembros de la comunidad, en cualquier país que estuvieran, y a todos les comentaba de la bandera cubana que en señoreaba su escritorio.

Mente lúcida hasta el final, nunca dejaba de felicitar a algunos de sus antiguos feligreses en su

cumpleaños; así lo recuerdan Cari y su hijo Chuchi.

Son muchas las anécdotas que pudieran contarse sobre este hombre de Dios. Gustaba de recorrer las calles en bicicleta. Unas señoras recuerdan que, en su camino a misa por la calle de Santa Catalina, el padre las superó en su bicicleta para comentarles divertido, «¡las pasé, las pasé!».

Durante los difíciles días del Período Especial, si no había luz y eran poquísimos los feligreses, los subía con él al altar para juntos oficiar la misa.

Si algo distinguía a las homilías del padre Carlos era su espiritualidad, donde siempre estaba presente su recordatorio a los que nos han antecedido en la Casa del Padre. Oírlo era confiar en la Resurrección de Jesús.

Desde Colombia, un antiguo feligrés pasionista me escribe entristecido: «Aún en Málaga mantuvo su conexión permanente con Cuba y con los cubanos de dentro y fuera del país. Nos dejó un ejemplo de hombre de fe difícil de igualar».

En la capital, intercomunicados por wasap, todos han dado muestras de su dolor y hemos intercambiado recuerdos y fotos. Una hermana me escribió: «Lo he llorado con el corazón».

Recordemos sus inspiradoras palabras: «Hoy más que nunca necesitamos un Movimiento como este. Porque la familia, como decía Pablo VI, es una herencia amenazada»².



Notas:

1- «Que el Evangelio ilumine la vida familiar cubana» por Navia García en Amor y Vida, p. 14, 1er. Trimestre, 2011.

2- Ibidem.